

Tendencias y perspectivas de la investigación urbana en América Latina

Enrique Valencia
Alexandra Jablonska

Introducción

Las investigaciones sobre la urbanización deben considerarse como parte de formulaciones más amplias, tendientes a explicar todo un "sistema social" o formación determinada. Y la existencia de diferentes enfoques epistemológicos y métodos se debe al desarrollo mismo de la investigación en América Latina, como una serie de prácticas teóricas e ideológicas insertas en una determinada estructura social y momento histórico.

Al finalizar la II Guerra Mundial, el problema del desarrollo económico de los países fue considerado como la cuestión fundamental para garantizar la paz en el mundo. El propósito de buscar un orden mundial, que permitiera que todos los hombres disfrutaran de seguridad económica y social, fue la meta principal reconocida por todos los países que integraron las Naciones Unidas, y el fin de promover el desarrollo fue plasmado en su Carta.

La sociología latinoamericana, en esta etapa, retomó la idea sobre la necesidad de fomentar el desarrollo, entendido en términos elaborados por la CEPAL, privilegiando los aspectos económicos del análisis, orientándose hacia las metas del crecimiento industrial y comercial, y buscando la posibilidad de la integración económica. Dentro de este enfoque, el mundo dividido entre "centro" y "periferia", se movía a lo largo de un *con-*

tinum de sociedades "tradicionales" a sociedades "modernas", y la industrialización y la urbanización se consideraron etapas necesarias para alcanzar el "desarrollo", por lo que la concentración de la población y de la actividad económica en centros metropolitanos era imprescindible para el proceso de modernización. En consecuencia, la sociología tendía a interpretar los problemas que vivían las ciudades como desajustes inevitables en el proceso del desarrollo, aunque hubo quien propusiera la aplicación de políticas urbanas para lograr eficiencia en la difusión del cambio, participación política e integración regional. El estructural-funcionalismo era la escuela que predominaba en este tipo de investigaciones.

Si bien este enfoque no desaparece del todo, a partir de la década de los 60 surgen teorías que critican el ideologismo y evolucionismo de la teoría del desarrollo. Se cuestiona la aplicabilidad de los modelos occidentales en el Tercer Mundo, dadas las diferencias históricas en la conformación de sus formaciones sociales. Surge entonces la teoría de la dependencia, en el marco de la cual se desarrollan diferentes tendencias —desde el materialismo histórico hasta las posiciones funcionalistas. Su crítica de la teoría del desarrollo se centra en negar la existencia de ciertas metas formales para todas las sociedades. Se observa además que las economías desarrolladas y

las subdesarrolladas forman un sistema mundial único, esto es, que la existencia de una se explica por la de otras. En esta perspectiva, la urbanización empieza a ser entendida como resultado de la evolución histórica de la estructura dependiente del capitalismo latinoamericano y como forma de ejercer la dominación. La nación pasa a ser la unidad de análisis, dada la presencia del Estado que otorga unidad e impone continuidad el sistema político de dominación.

El presente artículo se propone revisar las tendencias y orientaciones más sobresalientes en la investigación urbana, con la intención de presentar un panorama más o menos completo de su estado actual. Dicha revisión se centrará principalmente en dos enfoques el estructural-funcionalista y el neo-marxista que, según creemos, han dominado la sociología dedicada a problemas urbanos en las últimas décadas.

2. El origen de las ciudades latinoamericanas y la urbanización colonial

Una de las primeras tareas de la sociología latinoamericana, interesada en estudiar la urbanización consistió en esclarecer el origen y las funciones de las ciudades coloniales, al reconocer que su historia fue diferente de la que experimentaron las ciudades europeas.

Este punto de partida no ignoraba el hecho de que en ciertas

áreas de América (México y los Andes Centrales), se había producido un proceso de urbanización anterior a la conquista y la colonización. Pero el carácter principalmente ceremonial-religioso de estas "ciudades", además de la ruptura que en su evolución impuso la conquista, impedían considerarlas articuladas al proceso que iniciaba la urbanización colonial.

Según Richard M. Morse (1971), en la primera etapa de la colonización española, las ciudades fueron fundadas de acuerdo con dos patrones: como fuertes que servían para mantener el contacto transatlántico y como base para explorar y dominar el interior, o, como en caso de Cuba, como centros de desarrollo regional, que vinculaban puertos con áreas de minas, agricultura y ganadería, y éstas últimas, con áreas de donde se extraía la fuerza de trabajo indio.

Las ciudades indígenas de importancia fueron utilizadas por los españoles como centros de control militar, organización administrativa y fiscal, y como lugar de residencia y control de la fuerza de trabajo rural, sin que se tomara en cuenta, sin embargo, su carácter y funciones originales.

La función principal de las ciudades coloniales consistió en ser puntos de administración y control en el gran esquema del imperio. Ese esquema inicial fue afectado por factores económicos y demográficos, que dieron lugar a diferentes dinámicas en el desarrollo de las ciudades. (Cfr. Alejandra Moreno Toscano: 1972).

Existe desacuerdo entre los investigadores en cuanto a la importancia del legado ibérico en la concepción de las ciudades fundadas en América. Jorge Enrique Hardoy (1972), por ejemplo, afirma que dicha concepción se fue elaborando gradualmente a partir de la experiencia colonial. No existió, por lo tanto, un modelo de ciudad que

fuera transplantado de manera integral de España a América. La idea de la ciudad colonial hispanoamericana provino de las fundaciones españolas del período de la Reconquista, y fue perfeccionada y adaptada a las necesidades que presentaba la nueva realidad colonial. El modelo de ciudades fundadas por España, cuyo trazado básico es el de un dámero, adquirió forma definitiva en México y Perú hacia 1530 y fue transplantado a todas las colonias de España en América. Su función principal, según Hardoy, fue la de ser un gran instrumento de colonización, que permitía la explotación rápida y eficaz de todo tipo de recursos en los territorios conquistados.

Morse (1971), en cambio, ve en el sistema urbano colonial el reflejo de la tradición de la meseta castellana, donde, a diferencia del modelo difundido en los demás países de Europa, las ciudades estaban subordinadas a la autoridad real y tenían escasas funciones comerciales y manufactureras. El trasplante del modelo castellano fue facilitado por la similitud de la Reconquista y de la conquista americana, procesos que dieron origen a la creación de ciudades con funciones principalmente militares y eclesiásticas.

3. La aportación funcionalista a la investigación urbana

No es posible discernir con toda claridad las diferentes escuelas de pensamiento sociológico, en las investigaciones dedicadas a los problemas urbanos. En numerosos trabajos destaca la confluencia de diferentes enfoques —el funcionalismo retoma los elementos de la teoría marxista, el materialismo histórico se sirve de conceptos estructuralistas, etcétera, —además de que cada uno de ellos surge alrededor de una teoría determinada —teoría del desarrollo o teoría de

la dependencia—, que orientan la investigación de manera específica. En el análisis de las principales tendencias en la investigación urbana hay que, por lo tanto, tener en cuenta esta multiplicidad de perspectivas y métodos de los que se sirven los estudios concretos.

Una de las expresiones de la sociología funcionalista e historicista ligada a la ideología del desarrollo, es la que Oscar Yujnovsky (1976) llama "Visión Ecológica-Sociológica". Representada por la Escuela de Chicago, ofrece una visión polarizada de la sociedad: de un lado se encuentra la sociedad rural con características culturales tradicionales, del otro lado la ciudad símbolo de la "modernidad". Estos "polos" culturales constituyen extremos de un *continuum* en el cambio de la organización social. La ciudad es vista como un sistema ecológico, cuyas características se explican por la intervención de cuatro componentes: ambiente, población, tecnología y organización social. El énfasis se pone en los problemas de los procesos de integración y aculturación social.

Temas similares han sido retomados por corrientes que plantean al problema de las migraciones del campo a la ciudad, como cuestión central de su análisis, dando por sentado que una parte muy considerable del crecimiento urbano en América Latina se debe al flujo migratorio. Dichas investigaciones se limitan, por lo general, a determinar tasas estadísticas y patrones del flujo, catalogando factores de empuje y de atracción y trabajando estudios de casos sobre la adaptación de los migrantes en las ciudades. Uno de los estudios que apunta en esta dirección es el de Larissa Lomnitz (1976), quien analiza los factores que contribuyen a la adaptación de los migrantes, tomando como variables el contexto social inmediato, la "distancia social", flujo de informa-

ción, etcétera.

En general, a este tipo de enfoques se les puede reprochar la falta de un referente histórico y socio-económico concreto. Tal como lo señaló Manuel Castells (1971), el contexto espacial no puede aislarse como variable independiente, porque no existe correspondencia entre unidad espacial y unidad social. Por otro lado, las explicaciones de procesos de atracción y expulsión, así como de adaptación, que no tomen en cuenta el contexto socio-económico de una formación determinada, y reducen todo o un problema que se resuelve en pequeños grupos sociales, no pueden dar cuenta de las causas profundas de los procesos migratorios.

La línea más interesante de investigación, de la que habla Morse (1971), es la que sitúa el proceso de migración y asentamiento en un contexto institucional, que permite explicar las diferencias regionales y ofrece un análisis más completo. Un ejemplo de este enfoque lo representa el trabajo de Leeds (1970) en que estudian variables que permiten analizar al fenómeno global. Entre ellos se encuentran: *precondiciones*, esto es, sistemas urbanos jerárquicos, capitalismo y propiedad privada, neocolonialismo, salarios bajos, inflación; *variables sociopolíticas y administrativas*, tales como los efectos de la política estatal; *secundarias*, entre las cuales se enumeran mercados regionales de fuerza de trabajo, leyes sobre tendencia y uso de la tierra, y *variables terciarias* relacionadas con el ordenamiento interno de las ciudades.

Sin duda una de las teorías que ha ganado más adeptos ha sido la *teoría de localización*. De acuerdo con ella, la organización espacial de las naciones latinoamericanas es producto del proceso histórico del crecimiento de estos países, que se ha basado en una primera etapa en la dinámica de la demanda externa

de productos primarios y, posteriormente, en el proceso de industrialización orientada a la sustitución de importaciones. En ambas etapas la industria ha tendido a localizarse en las proximidades del núcleo exportador tradicional. De acuerdo con Enrique Rubén Melchior (1972), este comportamiento de la localización industrial ha obedecido a las ventajas ofrecidas por la región vinculada a las economías externas gracias al mayor desarrollo de la infraestructura, una mayor concentración de la población consumidora, y la posibilidad de importar bienes intermedios y de capital, necesarios para la naciente industria nacional.

A medida que la industrialización alcanzaba en algunos países latinoamericanos niveles superiores, se acentuaba el proceso de concentración industrial, acompañado por el proceso acelerado de urbanización. Este último se explica por la fuerza de atracción que ejercen los núcleos industriales sobre los recursos humanos más calificados, dadas las expectativas en cuanto a la disponibilidad de empleos, altas remuneraciones, mejores oportunidades de ascenso social, acceso a niveles superiores de cultura, etcétera y por la liberación de la fuerza de trabajo en las actividades primarias.

La mayor parte de las investigaciones realizadas dentro de este enfoque, se centra en algunos de los problemas que engendra la distribución de las actividades económicas, que responde a las reglas de un mercado competitivo. En diversos estudios se privilegian diferentes factores, que influyen en las decisiones individuales de los productores acerca de la ubicación de la industria. Algunos ponen mayor hincapié en la renta del suelo urbano, pretendiendo explicar la distribución de la competencia por el espacio y el hecho de que cada actividad busca minimizar los costos

del alojamiento. En otras formulaciones se toman en cuenta más variables, tales como el abaratamiento de costos de la producción y comercialización, o la maximización de ganancias, en caso de las empresas, o de ingresos— en caso de las familias.

En el estudio de Melchior (1972), en que se intenta dar cuenta del proceso global de distribución espacial en América Latina, se identifica como problema principal la prevalencia de criterios estáticos de localización, que se basan en la consideración de un mercado existente, de una distribución de recursos y estructura de transportes y comunicaciones dadas. La aplicación de este criterio resulta en la acentuación acumulativa de las desigualdades regionales.

Melchior propone como alternativa considerar los criterios dinámicos de localización, planteando la necesidad de una reestructuración del espacio con base en las posibilidades de modificación de las variables esenciales, tales como nuevas fuentes de recursos, movilidad espacial de la fuerza de trabajo, etcétera.

Corrientes subordinadas a la teoría de localización, como la del *tamaño óptimo de ciudades*, buscan establecer una relación matemática entre el rango de la ciudad y su tamaño absoluto, o definir una adecuada proporción entre la industrialización y urbanización. Se pretende fijar una relación porcentual entre hombres económicamente activos en actividades no agrícolas y la cantidad de la población en las ciudades. La idea fundamental de esta teoría es que el incremento de la industrialización debe estar acompañada por el aumento de la urbanización, ya que el empleo industrial tiende a identificarse con el empleo urbano.

La teoría de localización se complementa con la de los *polos de crecimiento*, que afirma que el de-

sarrollo económico no se realiza de manera homogénea en todo el territorio nacional, sino que se concentra en ciertas áreas. Los lugares que se desarrollen primero y con más rapidez, obtienen ventajas competitivas sobre las demás regiones, apropiándose de una porción de beneficios monopólicos. A la vez se señala que, desde el punto de vista de la utilización de recursos de la manera más productiva posible, la concentración de las industrias en el espacio es racional y adecuada. Con esta visión está de acuerdo el estudio ya citado de Melchior, en que se plantea que el único mecanismo a través del cual las naciones menos desarrolladas pueden tener acceso a las funciones con mayor jerarquía dentro de un sistema (el progreso científico y tecnológico), consiste en la integración de los espacios nacionales en una región multinacional. Detrás de esta afirmación se encuentra la hipótesis de acuerdo con la cual, a medida que aumenta la diferenciación de funciones económicas, se requieren ciudades de mayor tamaño y un mayor campo de fuerzas. Por tanto, las funciones más diferenciadas sólo pueden ser desempeñadas por pocos países de mayor tamaño económico. Las naciones menos desarrolladas deben, en consecuencia, integrar sus regiones dominantes con los polos de desarrollo de otros países más avanzados, fortaleciendo así su poder de decisión y acceso a las innovaciones científicas y tecnológicas más modernas.

La falacia de este tipo de planteamientos ha sido demostrada en numerosos estudios dedicados al problema de la transnacionalización de la industria. Las investigaciones acerca de este fenómeno, hechos desde diferentes puntos de vista, coinciden en afirmar que existe una contradicción irresoluble entre el capital nacional y el transnacional, en la cual este último

tiende a absorber al primero. No ocurre la tan deseada transferencia de tecnología más avanzada, cuyos secretos están celosamente guardados por las matrices de las compañías transnacionales, con sedes en sus países de origen. Y, en general, la presencia de empresas extranjeras en los países dependientes no favorece el desarrollo de la industria nacional, ni produce ningún tipo de integración. Dichas empresas permanecen ajenas al proceso económico local, respondiendo siempre a los intereses de su propia industria (Cfr. por ejemplo, Fajnzylber, Fernando y Trinidad Martínez Tarragó: 1976 o Barnet, Richard J. y Ronald E Müller: 1974).

De acuerdo con Oscar Yujnovsky (1976), tanto la teoría de localización como las corrientes que se derivan de ella, tienden a simplificar el mundo real, al presumir la existencia de un perfecto mecanismo del mercado y de la competencia. No se toma en cuenta la influencia de las decisiones del gobierno, ni las relaciones entre clases sociales ni, en general, condiciones concretas, políticas y sociales, en que opera cada sistema económico. Es necesario señalar también que dichas corrientes, al considerar los problemas de tipo cuantitativo como centrales, dejan de lado el análisis cualitativo de los procesos.

Otra orientación en las investigaciones urbanas la constituye la propuesta de Michael E. Conroy (1976), en que se somete al análisis de la distribución de las ciudades al propósito central del desarrollo generalizado. Se evalúa, por lo tanto, el tipo de la urbanización y el sistema de las ciudades según su importancia para lograr la meta del desarrollo económico nacional. Los elementos centrales de este análisis son los determinantes de la distribución de la fuerza de trabajo, cuyo reparto óptimo se deriva, según Conroy, del análisis de los

siguientes factores: acción recíproca de los componentes de la producción total, tipo de tecnología productiva, factores institucionales, y la topografía geográfica y geológica. En realidad esta propuesta parte de los mismos supuestos que las corrientes anteriormente descritas, afirmando que la distribución espacial de la población refleja la suma de decisiones individuales, que se basan en el acceso a las oportunidades económicas. La distingue, sin embargo, la consideración de las decisiones gubernamentales y de las características específicas del sistema social, como factores que pueden modificar dichas oportunidades. En la aseveración de que todos los elementos económicos, políticos y sociales deben servir para el desarrollo; que es el único parámetro adecuado para evaluarlos, se divisa una fuerte influencia de la posición de la CEPAL, con su orientación economicista e ideológica, que supone que el destino de los países atrasados consiste en seguir el desarrollo de los más avanzados.

La teoría de terciarización debe también ser considerada como complementaria de las anteriores. De acuerdo con ella se sostiene que a medida que los países latinoamericanos se urbanizan e industrializan, la proporción de gente empleada en sectores terciarios, en relación a la ocupada en el sector manufacturero, aumenta más aprisa que en los países industrializados. Este fenómeno se explica por la incapacidad de crear suficientes empleos en el sector secundario para la gente liberada de ocupaciones rurales. Sin embargo, como señala Morse (1977), los adeptos de la teoría difieren en cuanto la evolución del fenómeno. Mientras unos consideran la terciarización como un mecanismo de transferencia de la pobreza a las ciudades, otros creen en la racionalidad de los mecanismos espontáneos que

hacen emigrar a la gente a las ciudades, donde encuentran mayores oportunidades para encontrar satisfacción social. Se confía, a la vez, que el problema de cinturones de miseria puede resolverse dejando que las fuerzas económicas actúen por sí mismas.

El funcionalismo concibe los sistemas jerárquicos urbanos como mecanismos funcionales que promueven la estabilidad, integración y desarrollo. Su incapacidad para explicar por qué las naciones que van cumpliendo los requisitos de la evolución no logran el desarrollo, a la vez que el surgimiento de modelos alternativos de desarrollo en Cuba, Chile (durante la Unidad Popular) y Perú, han impulsado la aparición de nuevas escuelas de pensamiento.

Puede afirmarse que actualmente las más importantes alternativas en los estudios urbanos, han sido elaboradas dentro del marco de la teoría de la dependencia, que ha cuestionado la homogeneidad de los procesos de desarrollo, poniendo énfasis en las circunstancias especiales que enfrentan las sociedades que se están industrializando en la actualidad.

4. Investigaciones urbanas dentro del marco de la teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia parte del supuesto de que los países desarrollados y las naciones que están en vías de desarrollo, constituyen un único sistema económico mundial. La prosperidad de algunos de los elementos de este sistema se explica por la pobreza de otros y, al revés, el subdesarrollo se debe a la acción del colonialismo y la expansión del capitalismo occidental en la actualidad. La organización espacial del territorio, las formas del uso del suelo, no son fenómenos que pueden anali-

zarse y explicarse por sí mismos, sino que son el resultado de la evolución histórica de la estructura dependiente del capitalismo. Los problemas de concentración urbana, acompañados por la escasez de servicios, desempleo y fenómenos de marginalidad, tienen que atribuirse a la especificidad del desarrollo de esta formación capitalista y a las características que el proceso de acumulación a nivel mundial impone a las formaciones dependientes.

Pero, así como alrededor de la teoría del desarrollo surgieron diferentes corrientes explicativas, la teoría de la dependencia generó diferentes enfoques analíticos. En una primer etapa, el análisis se centró en la forma en que el imperialismo determinaba las estructuras dependientes. Más tarde se llamó la atención (Cfr. Dos Santos, Theotonio: 1970) sobre el hecho de que, al formar parte las zonas periféricas del sistema de relaciones socioeconómicas a escala mundial, no era posible concebirlos sólo como áreas receptoras de influencias ajenas. En realidad, la relación entre "el centro" y "la periferia" es dialéctica, por lo que así como los países desarrollados dominan económicamente las demás áreas del mundo, las naciones periféricas determinan los límites dentro de los cuales dicha dominación puede ejercerse. En consecuencia, es necesario analizar también la articulación entre los intereses dominantes en el centro hegemónico y los intereses dominantes en las sociedades dependientes, ya que son estos últimos los que determinan el grado de la penetración imperialista.

Dentro de la teoría de la dependencia, la ciudad ha sido vista frecuentemente como mediación en el proceso de acumulación capitalista a nivel mundial. Las concentraciones urbanas en los países dependientes, desempeñan el papel

de centros para el transporte y comercialización de los productos de exportación, para la importación de bienes y tecnología, y para el control político y militar de todo el territorio nacional. Hay poca dinámica económica local, ya que la importación de productos manufacturados impide la creación de la industria local. Los excedentes agrícolas se canalizan hacia las metrópolis nacionales y extranjeras. No existe gran mercado urbano para la producción agrícola, que podría transformar el campo y su relación con la ciudad. Esta orientación dentro de los estudios urbanos se interesa principalmente por los problemas de concentración, privilegiando en el análisis el aspecto del vínculo existente entre los países centrales y los periféricos. Se ignoran las diferencias regionales, dando por supuesto que las ciudades se desarrollan con un impulso externo.

Jorge Balán (1976), para complementar este enfoque, propone analizar tanto las relaciones macro-sociales entre la urbanización y el cambio social, como las relaciones específicas entre procesos urbanos y rurales. Según este autor, no es suficiente, por lo tanto, tratándose de los países periféricos, concretar el análisis en los modos de producción y la estructura de clases como factores que determinan el tipo de urbanización, y en la acumulación internacional del capital como marco de referencia más amplio. Balán transfiere los conceptos de centro y periferia al interior de los países dependientes. Las regiones se vuelven centrales, cuando los sectores más dinámicos de la economía tienden a situarse allí en un momento histórico determinado, y cuando otros sectores de la economía localizados en otras regiones, tienden a depender de ellas. El análisis económico se interrelaciona con el político, para ver en qué medida las decisiones

de los gobiernos locales acerca de su desarrollo son autónomos, y en qué medida dependen de los gobiernos centrales. El estudio de casos concretos permitió a Balán demostrar la debilidad de la hipótesis sobre la explotación de la periferia por el centro. Por el contrario, concluyó que existía una relativa autonomía de las zonas periféricas y recomendó que en cada caso se hiciera un cuidadoso análisis de las relaciones campo-ciudad.

Esta crítica nos remite el concepto del "colonialismo interno", que se refiere principalmente a dos formas de explotación de las comunidades indígenas (Cfr. Pablo González Casanova: 1984): por parte de la "Metrópoli", que ejerce control sobre el comercio y el crédito indígena, y por parte de las distintas clases sociales de la población ladina que combinan diversas formas de explotación —desde el trabajo forzado, aparcería y peonaje, hasta el despojo de tierras y discriminación social, lingüística, jurídica y política.

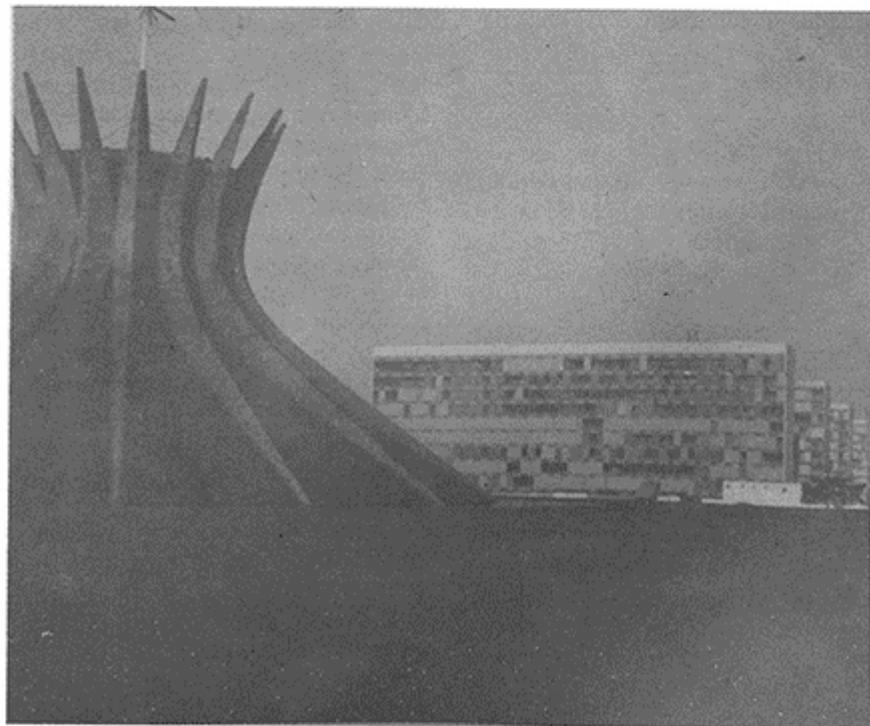
El concepto ha sido desarrollado por diversos autores (Rodolfo Stavenhagen: 1984, Bryan R. Roberts: 1976), cuyas conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera: la clase dominante regional utiliza las instituciones urbanas para explotar la población rural, a través de los mecanismos del mercado y con los medios informales, tales como vínculos rituales. Las ciudades son fuerzas conservadoras, que se oponen a formas más dinámicas de la explotación capitalista, por lo que desempeñan un papel marginal en el proceso de la transformación capitalista. Al cambiar el tipo de la dependencia, con un relativo desarrollo de la industria en los países periféricos, dicho desarrollo se concentra en una o dos ciudades más grandes. Al aumentar la demanda de los alimentos, surge una agricultura más racional y más intensiva en capital,

provocando la expulsión del campo de la fuerza de trabajo, que no encuentra empleo en las ciudades. La agricultura surte el mercado de grandes ciudades, arruinando la red comercial de la provincia, lo que resulta en la subordinación de pequeñas ciudades a las grandes. En esta etapa del capitalismo dependiente, queda destruido el sistema desarrollado de ciudades, y las aldeas y ciudades pequeñas quedan sometidas a centros urbanos más grandes.

El concepto de colonialismo interno y toda la visión de relaciones sociales que genera, ha sido discutido ampliamente en la literatura sociológica. John Walton (1976), uno de sus defensores, afirma que el concepto es útil y justificado, principalmente por dos razones. La primera de ellas es que las sociedades Latinoamericanas son antiguas colonias, hecho que influyó de manera decisiva en todas las estructuras de dichas naciones. Por otra parte, los países latinoamericanos siguen siendo objeto de po-

líticas y comercio neocolonial por parte de las economías avanzadas. Por lo tanto, según Walton, el concepto del colonialismo interno permite incorporar tanto las condiciones estructurales contemporáneas de los países dependientes, como las formas en que sus condiciones internas pueden articularse con las formas externas.

A la vez este enfoque es ampliamente criticado, por constituir un modelo que no contempla las posibles diferencias en el desarrollo de distintas formaciones sociales. Bryan R. Roberts (1976) analiza el desarrollo de las ciudades provinciales peruanas, para desmentir la hipótesis sobre la dependencia absoluta del campo frente a la ciudad, y de las ciudades de provincia frente a la metrópoli. Esta investigación le permitió afirmar que, por lo general, se sobreestimaba el poder de grupos y fuerzas ubicadas en la capital, para determinar el desarrollo a nivel local. A pesar de la dependencia frente al capitalismo industrial, las pequeñas acti-



vidades en las regiones tienen su propia lógica de operación y de expansión. Se trata de lo que denomina "economía informal", esto es, de actividades que no se basan en el control de capital o de recursos significativos, sino en relaciones personales y en características particulares de la economía local. Este tipo de economía escapa a la regulación estatal y se ha desarrollado por la manera en que las áreas provinciales fueron incorporados a la economía nacional.

Las nuevas direcciones dentro de la orientación "dependentista", apuntan hacia el reconocimiento de la diversidad de los modelos de los sistemas urbanos, y hacia una investigación que la contemple al analizar cada formación económica-social concreta como un totalidad. El proceso urbano se interpreta como el resultado de la interacción de múltiples factores, tanto económicos, como políticos y sociales. Yujnovsky (1976) propone que la investigación debe pasar por una serie de niveles que tomen en cuenta la estructura socio-económica, el sistema ideológico-político, las políticas urbanas del Estado y, finalmente, la configuración espacial como resultante de las estructuras analizadas anteriormente. Su determinación es, por consiguiente, histórica y tiene que ver tanto con las relaciones sociales de producción y con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, como con la manera particular en que un país se inserta en el sistema económico y político mundial.

El "reto de las metrópolis"

América Latina no es sólo una de las regiones del mundo en que la urbanización es más acelerada, sino también la que presenta la mayor tendencia a la aglomeración y concentración de la población y la industria en unas cuantas ciuda-

des. De las 16 naciones del Tercer Mundo, que para el año 2000 tendrán las ciudades más grandes del mundo, casi una tercera parte (cinco ciudades) estará localizada en el subcontinente.

Estimaciones de la CEPAL señalan que entre 1980 y 2000, la población de la ciudad de México, Sao Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Bogotá y Lima, crecerá de 59 a 109 millones, lo que significa que la región tendrá las aglomeraciones humanas más grandes del mundo, consecuencia de "esta fatalidad de la segunda mitad del siglo XX".

La preocupación creciente sobre los problemas que la metropolización ha recrudecido o ha hecho emerger en América Latina, se ha convertido en el tema central y globalizante de los estudios sobre la urbanización, el desarrollo industrial y la organización del territorio y, en general, sobre el proyecto de desarrollo nacional.

Los enormes y crecientes costos para dotarlas de servicios e infraestructura; las intensas y permanentes presiones sociales y políticas que generan; la frustración del cambio y la modernización que supuestamente pueden impulsar; los efectos perversos que su hipertrofia estimula para el "colonialismo interno", y lo perentorio de los tiempos en que parecerían poderse solucionar sus contradicciones más graves, constituyen algunos de esos problemas, conjugados en una realidad apremiante y conflictiva, anteriormente desconocida y ahora seriamente agudizada por la crisis económica.

El análisis de los fenómenos de la metropolización en los países industrializados, permite concluir que estas megaconcentraciones humanas no son intrínsecamente negativas. Las economías de escala y aglomeración, que intrínsecamente favorecen la innovación y el avance tecnológico, o el desarrollo

de ciertas infraestructuras y servicios, no pueden pensarse sin la concentración metropolitana. Sin embargo, en economías de baja productividad e ingresos, como la latinoamericana, las concentraciones metropolitanas son completamente "disfuncionales", como lo demuestra el espúreo ensanchamiento del sector terciario.

No es entonces extraordinario o incomprensible, que sean principalmente las grandes ciudades —de América Latina y del Tercer Mundo— las que muestren las cifras más elevadas de pobreza. Se calcula que en 1980 cerca de un 46 % de los hogares pobres de América Latina se localizaba en las ciudades, cuando en 1960 esta proporción era de sólo un tercio. La CEPAL estima que la población que vive en los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades de la región, crece dos veces más que el resto de la población metropolitana, lo que significa que para el año 2000 cerca de dos terceras partes de los habitantes vivirán en la pobreza.

Los asentamientos irregulares y precarios, constituídos mediante la ocupación ilegal, "loteo pirata" o "infiltración paulatina" de tierras que no cuentan ni con infraestructura ni servicios mínimos, serán una de las principales formas de ocupación del suelo urbano en América Latina y el Caribe.

Por otra parte, las incontenibles corrientes migratorias de campesinos, que no encuentran en el campo razonables condiciones de arraigo, dada la inexistencia de una reforma profunda de las estructuras agrarias que eleven la productividad y las condiciones de vida, parece un fenómeno insoluble.

Frente a los problemas generados por la metropolización y acerca de la terapéutica para tratarlos, dos planteamientos diversos pero coincidentes pueden reconocerse: en primer lugar, el efecto que sobre la metropolización produce la

dialéctica de la expulsión-atracción de la población hacia las grandes ciudades, con las consecuencias del gigantismo urbano. En este caso la terapéutica consiste en actuar sobre los factores que producen la metropolización, y retomar el plan de reordenamiento urbano, como "una imagen a la cual llegar al cabo de algunas décadas".

En segundo lugar, el planteamiento que centra el problema de la metropolización en las formas generales de la explotación urbana, propias del sistema de reproducción económica en las ciudades.

La propuesta sobre el reordenamiento urbano y la recuperación del plan como utopía metropolitana, plantea a su vez interrogantes relacionados con las acciones que pueden conducir a su cumplimiento: ¿en primer término, qué tan eficaz puede ser la normatividad necesaria para el regulamiento de las funciones urbanas y del uso del suelo; en segundo término, qué efectos puede producir en el ordenamiento urbano una normatividad que suele ser clasista y por tanto discriminatoria; en tercero, de qué tamaño y qué tan recuperables son los costos del reordena-

miento, especialmente en época de crisis?

Un aspecto importante del problema del ordenamiento urbano toca el tema del papel del capital inmobiliario, que en el caso de los países de América Latina parece haber seguido patrones de "acumulación oligárquica", en la inversión de los excedentes del gran capital nacional.

Por lo que toca a la segunda propuesta, la referente a los efectos de la explotación urbana en el marco del sistema de reproducción económica metropolitana, la respuesta viene a caer en el problema del cambio estructural de las relaciones sociales fundamentales, lo que asume otra forma de utopía en las condiciones actuales de los países latinoamericanos.

Las posibilidades de esos cambios se refieren, por supuesto, al real carácter democrático del régimen que debe enfrentar y gestionar el proceso de cambio ante los problemas de la metropolización, lo que se traduce en márgenes diferentes de actuación.

Finalmente, los márgenes de actuación de un régimen respecto de la "cuestión urbana", ha puesto

de relieve el equívoco de confundir la movilización social con el movimiento social, y por lo tanto equivocar el papel de las mediaciones políticas con el de los sujetos sociales que realizan la historia.

Visto el proceso de metropolización en relación al sistema político nacional, la impresión que se tiene es que el crecimiento de las grandes ciudades tiende a producir una cultura política que define a la nación a partir de la metrópoli. Fenómenos como el regionalismo y la constitución de poderes caudillescos regionales, suelen presentarse como una respuesta a la cultura política de la metropolización.

Desde el punto de vista de la metrópolis misma y de las crisis que enfrenta, la cultura política nos enseña nuevas formas de poder local, de autogestión, de representación y de participación, que obligan a definir la "cuestión ciudadana". Una masa flotante de "ciudadanos", que se multiplica constantemente y de manera inestable ante el proceso productivo, plantea nuevos retos a la organización política y a la vinculación de estos sectores en los sistemas de representación institucional.

BIBLIOGRAFIA

I. Referencias del texto.

BALAN, Jorge. "Regional Urbanization under Primary-Sector Expansion in Neo-Colonial Countries", en: *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, Alejandro Portes y Harley L. Browning (edit), Institute of Latin American Studies, The University of Texas Austin, 1976, pp. 151-179.

BARNET, Richard y Ronald E. Muller. *Global Research. The power of the multinational corporation*, New York, Simon and Schuster, 1974.

CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1971.

CASTELLS, Manuel. "Cambio político versus cambio social". Reportaje con Manuel Castells. *David y Goliat*. Revista de CLACSO, No. 48, nov. 1985, pp. 7-11, Buenos Aires.

CONROY, Michael E. "Toward a Policy-Oriented Theory of the Economy of Cities in Latin America" en: *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, Alejandro Portes y Earley L. Browning (edit), Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1976, pp. 71-99.

DOS SANTOS, Theotonio, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina" en: *La dependencia político-*

- económica de América Latina*, ed. M. Jaguaribe et al., México, S. XXI, 1970.
- FAJNZYLBBER, Fernando y Trinidad Martínez Tarragó. *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. *La democracia en México*, México, Ed. Era, 1984, 15a. edición.
- HARDOY, Jorge Enrique. "Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su utilización en América Latina". Notas sobre el transplante de la teoría y práctica urbanística de españoles, portugueses, holandeses, ingleses y franceses", *Urbanización y Proceso social en América*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 157-190.
- LEEDS, Anthony and Elizabeth. "Brasil and the Myth of Urban Rurality: Urban Experience Work and values in the 'Squatments' of Rio de Janeiro and Lima". En: *City and country in the Third World*, Ed. A. S. Field. Cambridge, Massachusetts.
- LE MONDE *Cités Géantes*. Dirección de Jean Planchais. Ed. Fayard, París, 1978.
- LOMNITZ, Larissa. "Migration and Network in Latin America", en: Alejandro Portes y Harley L. Browning (ed), *op. cit.*, pp. 133-151.
- MELCHIOR, Enrique Rubén, "Integración del espacio latinoamericano", en: Jorge E. Hardoy y Guillermo Geise (comp). *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Sociedad Interamericana de Planificación, 1972.
- MORENO TOSCANO, Alejandra. "Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en Nueva España a finales del S. XVIII", *Urbanización y proceso social en América*, Lima Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 191-217.
- MORSE, Richard M. *La investigación urbana Latinoamericana: Tendencias y planteos*. Buenos Aires: Ediciones SIAP, 1971.
- ROBERTS, Bryan R. "The Provincial Urban System and the Process of Dependency", Alejandro Portes y Harley L. Browning (ed), *op. cit.*, pp. 99-133.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México. S. XXI editores, 1984, 14a. edición.
- WALTON, John, "Urban Hierarchies and Patterns of Dependence in Latin America: Theoretical Bases for a New Research Agenda" en: Alejandro Portes y Harley L. Browning (ed), *op. cit.*, pp. 43-71.
- YUJNOVSKY, Oscar. "Urban Spatial Configuration and Land Use Policies in Latin América", en: Alejandro Portes y Harley L. Browning (ed), *op. cit.*, pp. 17-43.
- VARIOS. "El reto de las metrópolis". *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, No. 7, ene-jun., 1985 Madrid.
- CEPAL "Macrocefalismo, cáncer de América Latina", *Excelsior*, 19-IV-85 (20-A).